

MANUEL M.^a URRUTIA LEÓN

MIGUEL DE UNAMUNO
DESCONOCIDO

(CON 58 NUEVOS TEXTOS DE UNAMUNO)



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

ÍNDICE

PRÓLOGO	II
1. UN NUEVO SEUDÓNIMO DE UNAMUNO: <i>HETEROS</i> (1891-1892).....	15
2. <i>UNA... MANO FIRME</i> CONTRA EL ANTISEMITISMO: UNAMUNO EN 1893.....	67
3. UNAMUNO EN 1898: « <i>EL REINADO SOCIAL DE JESÚS</i> » (EN TORNO A UN MANUSCRITO UNAMUNIANO).....	111
4. UNAMUNO Y LA REVISTA BARCELONESA <i>LA ILUSTRACIÓN OBRERA</i> (1904-1906).....	141
5. MIGUEL DE UNAMUNO EN HENDAYA. LOS ARTÍCULOS DE <i>AUGUSTO PÉREZ NIEBLA</i>	163
6. EL «ESPÍRITU EUROPEO». APUNTES DEL EXILIO UNAMUNIANO...	175
7. UNAMUNO Y LA REVISTA FRANCESA <i>MONDE</i> (1928-1934).....	203
8. UN DOCUMENTO EXCEPCIONAL: EL MANIFIESTO DE UNAMUNO A FINALES DE OCTUBRE-PRINCIPIOS DE NOVIEMBRE DE 1936	225
BIBLIOGRAFÍA CITADA.....	233
ÍNDICE DE NOMBRES.....	237
ÍNDICE DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS.....	241
ÍNDICE DE TEXTOS «DESCONOCIDOS» DE MIGUEL DE UNAMUNO REPRODUCIDOS EN ESTE VOLUMEN	243

PRÓLOGO

DESDE MI PRIMERA INCURSIÓN en el universo unamuniano, *Evolución del pensamiento político de Unamuno* (1997a), muchos han sido los artículos dedicados al autor, publicados aquí y allí, principalmente destinados a reproducir textos desconocidos de Unamuno que nos permitieran una mejor inteligencia de su obra. Entre tales artículos descuellan unos cuantos, que aquí presentamos a modo de capítulos, siete en total, que ofrecen una visión original y sorprendente, además de ignorada, de la vida de Miguel de Unamuno. El capítulo sexto ha sido escrito expresamente para esta publicación y, como el resto, se acerca a determinados aspectos notables y sugestivos de la vida de Unamuno, en este caso en el exilio, que no habían sido abordados de manera adecuada hasta ahora.

En su conjunto, los ocho estudios que componen el libro que el lector tiene entre sus manos pretenden formar un relato histórico coherente del intelectual Miguel de Unamuno a través de ciertos hitos relevantes de su vida pública.

Los dos primeros profundizan en un momento importante de la evolución ideológica del joven Unamuno recién llegado a Salamanca. En su época bilbaína, en unos cuantos artículos dispersos que inauguraban su participación en la vida pública, había criticado el romanticismo fuerista que él mismo había defendido en sus primeros años. Su crítica había sido efectuada desde un liberalismo de carácter republicano, que rechazaba los planteamientos dinásticos y tradicionalistas. Ahora, coincidiendo con su traslado a Salamanca para hacerse cargo de su cátedra, en 1891, y desde esas mismas coordenadas ideológicas, se lanzará decididamente a la lucha política.

En el primer capítulo («Un nuevo seudónimo de Unamuno: *Heteros* 1891-1892»), el joven bilbaino, del lado de un grupo de liberales entusiastas, republicanos y demócratas (los Enrique Soms y Castelin, Lorenzo Benito, Jerónimo Vida o Pedro García Dorado Montero), y sirviéndose de los periódicos *La Libertad* y *La Democracia*, se enfrenta a la poderosa e influyente derecha antiliberal salmantina. A las fuerzas vivas de la ciudad (al alcalde Francisco Girón

Severini o al obispo Tomás Cámara) y sobre todo a un núcleo muy activo de integristas capitaneados por el periodista Manuel Sánchez Asensio, director del periódico *La Región*, y discípulo predilecto del catedrático de Universidad Enrique Gil Robles. Para tal batalla se servirá de seudónimos como *Unusquisque*, ya conocido, o *Heteros*, que hemos acreditado como perteneciente a Unamuno.

En («*Una... mano firme contra el antisemitismo: Unamuno en 1893*»), que compone el segundo capítulo, vemos cómo poco después Unamuno (oculto bajo las siglas A.S.G. y R.M.C.), ahora desde el periódico liberal-conservador *El Fomento*, tenderá una trampa al antisemitismo salmantino proponiendo la creación de una *Liga antisemítica salmantina*. En el engaño, aceptando con entusiasmo la idea de crear una Liga antisemítica, caerán sus «antiguos amigos», principales representantes del tradicionalismo católico salmantino: Sánchez Asensio, que ahora dirige el periódico integrista *La Información* y el obispo Cámara, a través de la publicación diocesana, integrista moderada o mestiza, *La Semana Católica* de Salamanca. En este apartado, reconstruimos la bonita polémica, plena de humor e ironía, mantenida por Sánchez Asensio y Unamuno, en donde se dejan entrever, además, algunos apuntes de la evolución del joven Unamuno hacia el socialismo.

El tercer capítulo («Unamuno en 1898: «El reinado social de Jesús»»), estrechamente vinculado a los anteriores al continuar Unamuno con su crítica al integrismo católico, se diferencia sin embargo de aquéllos en un aspecto importante. Abarcando el periodo comprendido entre los años 1896 a 1902, aproximadamente, nos encontramos con un Unamuno en pleno cambio ideológico y político. Tras sus años de militancia en el *Partido Socialista Obrero Español* (1894 a 1897), decide, coincidiendo con la emergencia del término intelectual a propósito del *affaire Dreyfus* en Francia, actuar como tal y luchar por el cambio del sistema político y social imperante, al margen de toda política partidista. Pero su «crisis» de 1897, tan mal interpretada en sus consecuencias ideológicas, no implica el abandono puro y simple del socialismo, sino todo lo contrario. Y muy en particular en estos años (1897 a 1902), como muestra bien a las claras el manuscrito que presentamos, su crítica al integrismo católico («El reinado social de Jesucristo»), es desarrollada de forma más o menos sistemática desde una síntesis peculiar entre el «socialismo económico científico», que aún defiende, y el cristianismo evangélico («El reinado social de Jesús»), que impregna todo este periodo. Sólo tras este momento, a partir de 1902-1904, en que se sitúa la salida definitiva de su crisis, emergerá un nuevo Unamuno, más afincado en la cultura liberal, pero que aún seguiría considerándose socialista, de manera nueva y peculiar (un socialismo de carácter «utópico» y liberal, con un fondo cristiano), durante bastantes años.

«Unamuno y la revista barcelonesa *La Ilustración Obrera* (1904-1906)», el cuarto de los capítulos, se inscribe en las nuevas coordenadas ideológicas reseñadas. Unamuno, ya Rector, se ha autoimpuesto como su labor prioritaria la lucha por la imposición de la cultura. «¡Cultura, cultura y cultura! es lo que

necesitamos», repite en estas fechas. Lo que precisa España, defiende Unamuno, es superar el catolicismo dogmático tradicional, realizar una «reforma indígena, popular y laica» que haga posible que la sociedad española se inscriba en la moderna cultura liberal europea, la cultura nacida del «Renacimiento, de la Reforma y de la Revolución». Y ello pasa por una condición sine qua non: la educación del pueblo. Y muy particularmente, el socialismo debe plantearse la tarea de «fragar la conciencia colectiva del pueblo». De ahí que acepte muy gustosamente colaborar en el afán de «ilustración obrera» planteado por la revista barcelonesa en los años 1904 a 1906.

Dando un buen salto en el tiempo, veinte años, nos situamos en la época del exilio unamuniano, de la que nos ocupamos en los tres siguientes capítulos. Con «Miguel de Unamuno en Hendaya: los artículos de *Augusto Pérez Niebla*», damos a conocer un nuevo seudónimo utilizado por el famoso desterrado. Don Miguel se había comprometido a no publicar en España mientras persistiera la dictadura de Primo de Rivera y se mantuviera la total censura de la prensa. Y no lo hará prácticamente desde finales de 1924 hasta mayo de 1931, en que escriba un artículo sobre «la promesa de España» a petición del *New York Times*. Presentamos en este quinto capítulo los únicos textos publicados en España durante este periodo y muy especialmente, como indica su título, dos curiosos articulitos, no firmados por Unamuno, sino por uno de sus célebres personajes de ficción, Augusto Pérez que, como queda patente al escribir para *La Voz de Guipúzcoa*, era tan real como su propio creador. Obviamente, con un nombre tan explícito, al bautizarle además con un segundo apellido, Niebla, sólo dos artículos, *El niño malo* y *Brutalidad e ininteligencia*, «dedicados» al dictador, pudieron sortear la censura.

La pretensión en «El “espíritu europeo”. Apuntes del exilio unamuniano», escrito expresamente para esta publicación, es acercarnos a ciertos aspectos relevantes de la vida pública del exiliado, prácticamente ignorados hasta el momento. Presenta además importantes textos que nos permiten, junto a los otros dos capítulos dedicados al exilio, aproximarnos a un mejor conocimiento de una de las épocas de la vida de Unamuno que más aspectos nos quedaban por descubrir. Concretamente nos acercamos a las opiniones y tomas de postura de Unamuno sobre temas tan relevantes como la *Sociedad de Naciones*, los derechos humanos y muy singularmente asistimos a un cierto desarrollo de la reflexión unamuniana sobre el significado de Europa, en un momento marcado por el advenimiento del comunismo y del fascismo, y sobre el papel que una Europa democrática y defensora de los derechos humanos pudiera jugar como auténtica fuerza civilizadora en el mundo del futuro.

El capítulo séptimo, «Unamuno y la revista francesa *Monde* (1928-1934)», se ocupa de la colaboración unamuniana en una relevante revista, de carácter democrático y universalista, dedicada a «la causa de la justicia y de la emancipación humana», según las palabras de su director, Henri Barbusse, a Unamuno. Don Miguel pertenecería a su «Comité de Redacción», junto a personas tan importantes como León Werth, Manuel Ugarte, Máximo Gorki, Upton Sinclair o Albert Einstein. En ella, desde Hendaya, a través de varios artículos escritos en 1928 y 1929, continúa su lucha contra la dictadura.

Por fin, el séptimo capítulo y último, «Un documento excepcional: el manifiesto de Unamuno a finales de octubre-principios de noviembre de 1936», presenta un descubrimiento realmente relevante, un texto muy importante de los últimos días de Unamuno. Se trata de un «petit manifeste» copiado personalmente por don Miguel al periodista francés Jérôme Tharaud, en una entrevista celebrada apenas un par de meses antes de la muerte de Unamuno. Manifiesto decisivo para conocer significativos matices en las ideas políticas de Unamuno tras su apoyo inicial al Alzamiento Militar de julio de 1936, y las apreciables críticas que empezaba a hacer a los sublevados. Pues como escribe, con notable clarividencia, al final del mismo, y con estas palabras concluimos esta introducción: «Triste cosa sería que al bárbaro, anti-civil e inhumano régimen bolchevístico se quisiera sustituir con un bárbaro, anti-civil e inhumano régimen de servidumbre totalitaria».